**Viernes Santo**

Es un día de recogimiento: Jesús muere en la cruz, pero no lo matan, él se entrega para que nosotros tengamos Vida Eterna. En la tradición de la Iglesia, este día, ni tampoco el siguiente, se celebra la eucaristía. Cristo ES el sacrificio máximo.

**Inicio:** Elegir a nuestro “guía”. Encender la vela, si es que hay, y ponerse en disposición para orar, es decir, hacer silencio, despejar la mente de las preocupaciones diarias.

**GUÍA:** Antes de ponemos en presencia del Señor, hagamos 10 segundos de silencio. (pasado los diez segundos) En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**GUÍA**: Leamos la Palabra del Señor (el guía puede leerla o alguien más de la familia puede hacerlo).

**GUÍA:** Estemos atentos a la lectura de la Pasión de Jesús, Según San Juan:

***Evangelio: «*Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.». Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos".». Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.» Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.». Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.»**

**GUÍA:** Respondemos, **TE ALABAMOS SEÑOR**.

**GUÍA:** Este Viernes Santo, es imposible no referirnos a la “pasión” que sufrimos como planeta y sociedad. Además de la muerte, vienen meses de sufrimiento por lo social; hermanos y hermanas que tendrán dificultades económicas profundas. Jesús, con su muerte, nos muestra que, después del peor momento, viene la vida, la RESURRECCIÓN. Pero eso no debe llevarnos a una especie de “ceguera de la fe”, debemos, así como Jesús, dar la vida por nuestro prójimo, ayudar en lo que podamos. Que después de esta pandemia, venga la resurrección y la buena vida a nuestras familias, seres queridos y a quienes deberíamos querer más (dar 30 a 40 segundos para meditar).

**GUÍA:** Agradezcamos a Cristo Jesús su sacrificio, a su vez, roguemos por todos los que sufren alguna enfermedad, también; pidamos por todas nuestras inquietudes, necesidades y también, agradecimientos. Después de la petición decimos: “Te rogamos Señor” y después de un agradecimiento, repetimos: “Gracias Señor”.

**GUÍA:** Como familia, oremos a nuestro Padre diciendo:

“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal, Amén”

**GUÍA:** Después de haber celebrado juntos el amor de Dios, reflejado en su pasión y entrega, pidamos, humildemente, que nos bendiga en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.